



**“Jehova es mi pastor,
nada me faltará...
Sal 23**

Por favor, no publicar en ningún tipo de red social. Gracias.

¡Hola amada Familia!

¡Saludándolos desde el otro lado del mundo!

Al vivir en medio de una sociedad sujeta a tradiciones y una religión opresora, me deleito en unos de los regalos más relevantes que Dios nos ha dado: voluntad para elegir.

Obviamente, es un regalo de “doble filo”. Tenemos la libertad de elegir por El o no. Podemos elegir seguir creyendo y confiando a pesar de las circunstancias o no. Elegimos descansar en sus promesas, que se cumplen en el Sí y en el Amen más allá de nuestros tiempos, o no. Elegimos confiar en lo que sabemos de Él y no en lo que sentimos, o no.

Cuando el mayor temor no es Covid-19

Mi amada nación pasó por una cuarentena estricta de marzo a junio y si bien se esperaba una situación límite y sin control, por gracia divina no lo fue.

Lamentablemente, las condiciones económicas y políticas representan un mayor y real temor que una enfermedad.

En el mes de junio un ataque a un hospital maternal mató a 25 mujeres y dos niños. Entre las mujeres, cinco de ellas se encontraban en labor de parto.

Hace alrededor de un mes un ataque suicida a una escuela secundaria mató a 30 estudiantes y dejó 70 heridos. Cabe aclarar que estamos en un proceso de dialogo por ¡la paz!

A finales de agosto, una inundación repentina en medio de la noche golpeó 15 provincias. Una de las zonas más afectadas fue una población cercana a la capital, a la cual tuvimos la oportunidad de socorrer 400 familias con elementos de cocina, frazadas y gas, ya que estamos en otoño. Los lugareños no tuvieron tiempo a escapar. Al menos 250 muertes y 300 heridos (fotos abajo).

En septiembre, bien temprano en la mañana, un ataque a unas siete cuadras de mi casa destruyó todo un vecindario. Muerte y más desempleo. La explosión rompió los vidrios de dos ventanas de mi casa, que por seguridad estaban recubiertos con un plástico anti-exposiones. Por gracia divina no nos encontrábamos en la ciudad en ese momento. Mi colega y yo regresamos esa tarde de visitar a nuestros colegas del equipo del norte.



Covid-19 dejó de ser una amenaza hace bastante tiempo. Es normal escuchar que el virus “ya se fue”. La vida ha vuelto a una total normalidad. Las familias se enferman, pero se “auto-cuarentenan” por dos semanas, sin test ni paracetamol (no alcanza para eso). Covid-19 ahora convive con la tuberculosis y el resto de las enfermedades propias de la temporada (entrando al invierno).

No. Covid-19 ya no es el mayor de los temores.

Este es un tiempo donde nuestras decisiones en El y por El están siendo puestas a prueba. Hay muchas preguntas y muy pocas respuestas. Hay mucha emoción y sentimientos a flor de piel e incertidumbre en lo que sucederá. Mucho de lo que creíamos está siendo zarandeado. No sé ustedes, pero yo me siento así.

Estoy leyendo al profeta Jeremías y las cartas del Apóstol Pablo en mi lectura anual de la Palabra. Son historias de obediencia y de testimonios de fe y confianza profundos y poderosos. No les fue para nada fácil y, sin embargo, cuanta firmeza y convicción.

A diario vemos o escuchamos las noticias y no alienta para nada. Miramos a nuestro alrededor y parece que todo va peor. Hay confusión, temor, desánimo, cuestionamientos, negatividad, incertidumbre. Y entonces, re enfocamos

nuestra mirada y afirmamos nuestro corazón en el verdadero fundamento, Aquel que es nuestra roca fuerte, nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio.

Creo que éste es el momento de demostrar que nuestras raíces están bien cimentadas y arraigadas.



**“Jehova es mi pastor,
nada me faltará...
Sal 23**

Por favor, no publicar en ningún tipo de red social. Gracias.

Que nosotros como Jeremías o Pablo tenemos el mismo Dios que es el mismo ayer, hoy y por los siglos de los siglos.

Que nosotros como Jeremías o Pablo tenemos el mismo poder operando en nosotros y a través de nosotros.

Que nosotros como Jeremías o Pablo descansamos en la certeza de Su soberanía sin cuestionar Sus “cómo”.

Y como Jeremías o Pablo tomamos la decisión de seguir creyendo.

Elegimos seguir confiando.

Elegimos seguir fijando nuestros ojos en El.

Leemos en las últimas palabras del Apóstol Pablo en su carta a Timoteo, “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.



Un hombre que, según el mismo relata en 2 Co 11:25-30, pasó por : “Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

Las palabras del Apóstol me emocionan y me llenan de fuerza y ánimo.

¿Podría yo dejarme vencer teniendo al mismo poderoso Dios y Su Espíritu?

¿Podría yo darme por vencida con Él cuando Él jamás se da por vencido conmigo?

Amada familia que la certeza de conocer “al Dios en quien hemos creído” nos fortalezca y nos motive a testificar más, a brillar más, a marcar más la diferencia.

Yo, también como Pablo, quiero poder decir al final de mis días: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, HE GUARDADO LA FE”.

Con cariño, Magal.

Para rodillas

- Situación política. Se está en un diálogo por la paz, pero los ataques no han disminuidos. La gente en la calle ya está diciendo que los “insurgentes” van a volver al poder.
- Fortaleza y perseverancia. Por nuestros hermanos, para que la fe no les falte.
- Sabiduría, guía y protección.